

R E S E Ñ A S

Jonathan C. Brown,

OIL AND REVOLUTION IN MÉXICO

(University of California Press, Berkeley, 1993, pp. xiii, 454).

El libro de Brown resalta el carácter dual de la explotación petrolera y de la expansión del capitalismo en un país del Tercer Mundo. De una parte se tiene desarrollo económico, innovaciones tecnológicas, mejores servicios públicos y mejores niveles de salud. A su vez estos fenómenos vienen acompañados de corrupción política, discriminación en contra de los "nativos", y saqueo -si se permite- de los recursos naturales.

Este trabajo cubre las primeras décadas de la explotación petrolera en México. Brown muestra como los especuladores petroleros norteamericanos, quienes habían participado de los "booms" del suroeste de los Estados Unidos, veían a México como una mera continuación del negocio. Hay que tener en cuenta que durante el largo régimen de Porfirio Díaz el subsuelo mexicano era privado lo cual contribuyó a propiciar una fiebre especulativa en el país.

Brown se detiene para narrar en detalle la historia de los pioneros de la industria petrolera en México: sus pasos iniciales en los Estados Unidos como en los casos de Edward L. Doheny y Henry C. Pierce, y la competencia que encontraron en personajes como Wheetman Pearson, un empresario inglés, sin experiencia previa en el sector. El libro nos ofrece unos retratos interesantes de estos empresarios: su empuje, sus virtudes, sus limitaciones, su desprecio *por los mexicanos*. También nos ilustra sobre *la rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña*, y el eventual acercamiento de Díaz a Pearson y a los inversionistas británicos.

El autor resalta la influencia de la herencia hispánica colonial, y como los arreglos sociales podían opacar los mecanismos de mercado. Tenemos pues el contraste entre una estructura social jerárquica mexicana y una ideología liberal y libertaria de los empresarios y operarios anglosajones, enmarcado por las políticas de Díaz para modernizar a su país. El resultado fue una estratificación de la industria petrolera donde curiosamente se reprodujo el sistema de castas del período colonial: el personal extranjero ocupó las posiciones de privilegio tal como los colonizadores españoles, los trabajadores mestizos se colocaron en la mitad de la escala, y en el fondo se encontraban los peones, muchos de ellos de origen indígena.

Brown critica a los historiadores que han asumido la existencia de una clase proletaria revolucionaria en México durante la Revolución. Según Brown, los trabajadores mantuvieron viejas herramientas de negociación aprovechando que el Estado a partir de la Constitución de 1917, se convirtió en un mediador entre el capital y el trabajo. Para el autor los trabajadores tenían una mentalidad corporativa, más nacionalista que socialista. Sus demandas eran más que todo económicas a pesar de la retórica anti-burguesa, ésta en buena parte influida por anarquistas europeos y norteamericanos. Se agregaba a lo anterior la resistencia de los trabajadores al proceso de proletarianización, y a la introducción de nuevas relaciones de autoridad, nuevos ritmos de trabajo y horarios más estrictos. Sin embargo, hay que tener cuidado con comparar este proceso a las resistencias de los artesanos ingleses -en particular, los *Luddites*- durante la Revolución Industrial. En el caso de

la industria petrolera en México, como en otros países de América Latina, los operarios eran campesinos que dejaban la tierra, no necesariamente como resultado del tan mencionado proceso de descomposición social del campesinado, sino buscando mejores condiciones de vida ofrecidas por las compañías extranjeras. Las compañías eran conscientes de la dificultad en asegurar una mano de obra estable, y por lo tanto en los procesos de negociación con los obreros se veían obligadas a ofrecer ventajas tales como planes de ahorro, vivienda, cuidado médico, educación primaria para los hijos de los trabajadores, y amenidades como el cine, tal y como lo anota Brown. Estas políticas de las compañías eran por supuesto paternalistas en el mejor de los casos, pero implicaban una mejora sustancial de las condiciones económicas, y por qué no sociales al tener los trabajadores la oportunidad de escapar de la opresión de los caciques locales.

Los obreros mexicanos aprovecharon la Revolución para demandar mayores salarios; no pedían una redistribución de la propiedad, sino una redistribución del ingreso. Los mexicanos no aparecen como entes pasivos en esta historia. El poder de las compañías extranjeras no era ilimitado, ya que bajo presión, fuese popular o de la élite, o una combinación de ambas, podían ver sus intereses amenazados. En el epílogo al libro, Brown resalta el creciente poder de los trabajadores sindicalizados en las décadas de los años veinte y treinta. Estas presiones en muy buena parte llevaron al Presidente Lázaro Cárdenas a nacionalizar la industria petrolera el 18

de marzo de 1938, después que las compañías desconocieron una decisión de la Corte Suprema de Justicia de México que favorecía las peticiones de los trabajadores mexicanos del sector que estaban en huelga.

Esta es una obra de historia empresarial profesionalmente escrita. El autor realiza un trabajo exhaustivo de archivos, una lectura juiciosa de fuentes secundarias, y hábilmente relaciona diferentes fenómenos de la vida social, económica, política y diplomática de la época. Es pues el trabajo de un historiador profesional con sólida preparación (autor del muy reconocido libro *A Socio-economic History of Argentina*, y coeditor con Alan Knight de *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*). Estos comentarios sobre el profesionalismo sobrarían en una revista académica norteamericana; en nuestro incipiente medio académico colombiano, dichos comentarios son necesarios ya que muy buena parte de la supuesta historia empresarial en Colombia, de muy dudosa calidad, ha sido escrita por aficionados, apologetas del empresariado, y en algunos casos ha sido el producto de la imaginación, muy limitada, de ciertos ingenieros y administradores de empresas.

Eduardo Sáenz Rovner, Ph.D.
Profesor de Historia Empresarial y
Económica Facultad de Ciencias
Económicas Universidad Nacional
de Colombia